Jueves 22-VII-54

Querido Manuel y Magdalena:

Les felicitamos mucho por su viaje y de manera muy especial, por haber llegado hasta Bianjo. Un viaje refresca y deja el cuerpo ágil.

Sentimos mucho la causa porque habéis tenido que abreviar el viaje, pero es de aguardar (hoy, naturalmente, optimista) que todo vuelva a su cauce; estamos con vosotros, muy cerca de vosotros. ¿Cómo ha de ser pesimista quien cree firmemente en la ayuda de Dios? Aunque a veces en la desesperación parezca que no. ¿Cómo maldecir, sin saber lo que maldecimos?

Esperamos que nos escribáis largo, sobre todas las cosas, de todo.

Y no sólo descansa del batallar, quien hace un viaje, sino quienes aguardan su reseña.

No os decimos nada, no os preguntamos nada, pero os imaginaréis que estamos pensando en lo más nuestro de Bianjo, que también lo es donde tienen sagrada sepultura nuestros padres. Nuestra madre parece que siempre me pide algo, que no sé lo que es. Acaso que estemos unidos!

Días pasados escribí a Vlado, terminando la carta con un "Te abraza tu hermano" y entre paréntesis, me salió de suyo: "nos damos cuenta, somos hermanos!"; ¡somos hermanos! Y también tenemos a nuestras grandes compañeras, a nuestras grandes amigas, a nuestras grandes hermanas; una cada uno, y ¡qué hermanas!

Ahora quiero deciros algo, aunque no sea más que para desahogo de mi alma un poco momentáneamente atri-

bulada, for muchas cosas; y no todas mías!

Si Antonio y Rafael, leen esta carta no tendré que escribirselo. Me llegaron sin crítica (entonces, no es nada) dichos últimamente, y no la mucho ya con cierta crítica, poniéndonos por no muy buenos administradores. No deseo ver a nadie en nuestra situación, que después de todo, otros tendrán más de que quejarse probablemente! Por el momento no puedo organizar de otro modo nuestra vida! Es ciertamente triste, cuando las cosas aprietan el corazón, se nos diga si no sabemos administrarnos! No llera esto mala intención, pero según y cuando se diga, daña el alma! No somos malos administradores. Sé que todos los hombres, sufren dichos semejantes y peores! Llega momento que hay que protestar. Yo no tengo quejas de nadie, no sé si porque me muero porque nadie puede tenerlas de mí, o porque comprendo que a veces son justas las quejas mismas injustas. — Zulema es el alma de la casa pueden dar testimonio de ello Rafael y Carmen (ya lo habéis dado queridísimos!). Ella es mi primer sostén, en mis luchas y sufrimientos (podemos tirarnos al río). Ella hace todas las labores que comprenden mi hogar bien llevado, aún faltando medios; empezando por un lado y terminando por el otro lado de ese lado, y no dejando nada por hacer. Yo le ayudo en algo y también lo hago, para que no sea indiferente al sobrecargo de su trabajo, pero casi siempre se adelanta a mis intenciones. Ella nunca se queja, debido a su buena disposición de ánimo y a que no se echa tierra a los ojos, y

3/ ve la necesidad de conducta, la cual puede agregarse esta en su buena sangre, honradamente supongo a todas las mujeres así! Si recordamos a nuestra madre, afirmaremos que todas las mujeres son santas! Lo lo afirmo! Sin hacer como ella hace, todo saldría más caro y peor, ¡y no se podría hacer de otro modo! Mi salud es deficiente, pues ella es mi excelente cuidadora! Todo depende de ella. Y por ahora no hay otra manera. — ¿Cuál es la causa de nuestra situación? Son varias las causas, pero ninguna por falta de las previsiones presumibles a un hombre honrado; porque cumplo con el deber de ser un hombre honrado! Es complicado contar una vida, siempre de lucha y no corta. Mas gracias a Dios, puedo dar cuenta de mi; cuenta de mi inocencia, que es la cuenta de la mayoría de los hombres, así, por eso la mayoría de los hombres no son ricos, aunque en espíritu muchos lo son. Tan dispuesto estoy a dar cuenta de mi vida, que iré dando cuenta de ella sin que nadie me la pida; y esta carta os dará la pauta, de como será la cuenta de mi vida, esto es, esto es, sin importar a nadie, nada, ni quejarme de nadie, porque mi conciencia no lo aceptaría, y para el mundo me declararé libre y señor, esto es, dueño de mi y dispuesto a sufrir, sufrir! ¿Qué pido para hacer todo lo que me resta hacer? El poder resistir física y materialmente; salud, pues, medios y tiempo!

Y trataré de no sufrir más, sino es por todos.

Perdonad, además de escribiros tan de prisa de cosas

4/

tan graves, pero nadie os Labrá Lablado em más respeto.

Hodavía espero ser millonario. Dido a Dios no perder a Zulema ni a vosotros, a mingumo de vosotros.

Estoy trabajando mucho. Estoy emlento, aunque me canza desasociego, no vaya más de prisa para el material de 1ª disertación, pero al fin veo que La de ser así, ¿y como enfadarse que las cosas sm como sm? Harato de Lacerlas asesibles.

Como sabéis el trabajo en que estoy remuve Londamente.

Aguardo que no encontréis triste esta carta, pues podrá ser de uno de vosotros, esto es, de un Lombre que Lucha y estos Lombres merecen toda nuestra simpatía y toda nuestra alegría.

Amadme, que os amo; no me dejéis morir, que todavía no me Ha llegado la hora, según creo, y no moriría emlento...

Lucho por Lacer lo que puedo que debo Lacer.

Decidme de vuestras cosas.

Somos hermanos.

Abrazos.